



Guía N° 1: “Origen Etimológico de la Filosofía”.

NOMBRE:	CURSO:
----------------	---------------

Instrucciones Generales:

- La guía debe estar pegada en el cuaderno o archivada en una carpeta.
- Recuerde que toda guía es material de apoyo para el estudio. ¡CUÍDELA!
- Debe ser leída y subrayada con los conceptos fundamentales.

La palabra **Filosofía**, es una palabra compuesta, de origen griego:

Griego:	<p style="font-size: 2em; font-weight: bold;">Φιλος</p> <p style="font-size: 0.8em;">Amor. deseo. atracción.</p>	<p style="font-size: 2em; font-weight: bold;">σοφια</p> <p style="font-size: 0.8em;">Sabiduría, Saber,</p>
	Latín: Philosophia	
	Español: FILOSOFÍA	

Podríamos, por lo tanto, afirmar que literalmente “filosofía” es el **“amor a la sabiduría”** o la “atracción por el saber”, la “urgencia por conocer la verdad sobre algo”.

La acuñación del término se le atribuye a Pitágoras de Samos, quien frente a la pregunta “¿Tú eres un sabio (sofos)?” Respondió: “sólo los dioses gozan de ese privilegio” y que su profesión consistía en “ser un amante o buscador de la sabiduría” (un filósofo). Esto quería decir que **él no era poseedor de la sabiduría plena**, sino que se encontraba en constante búsqueda. Por consiguiente, un filósofo nunca descansará en su búsqueda por saber.



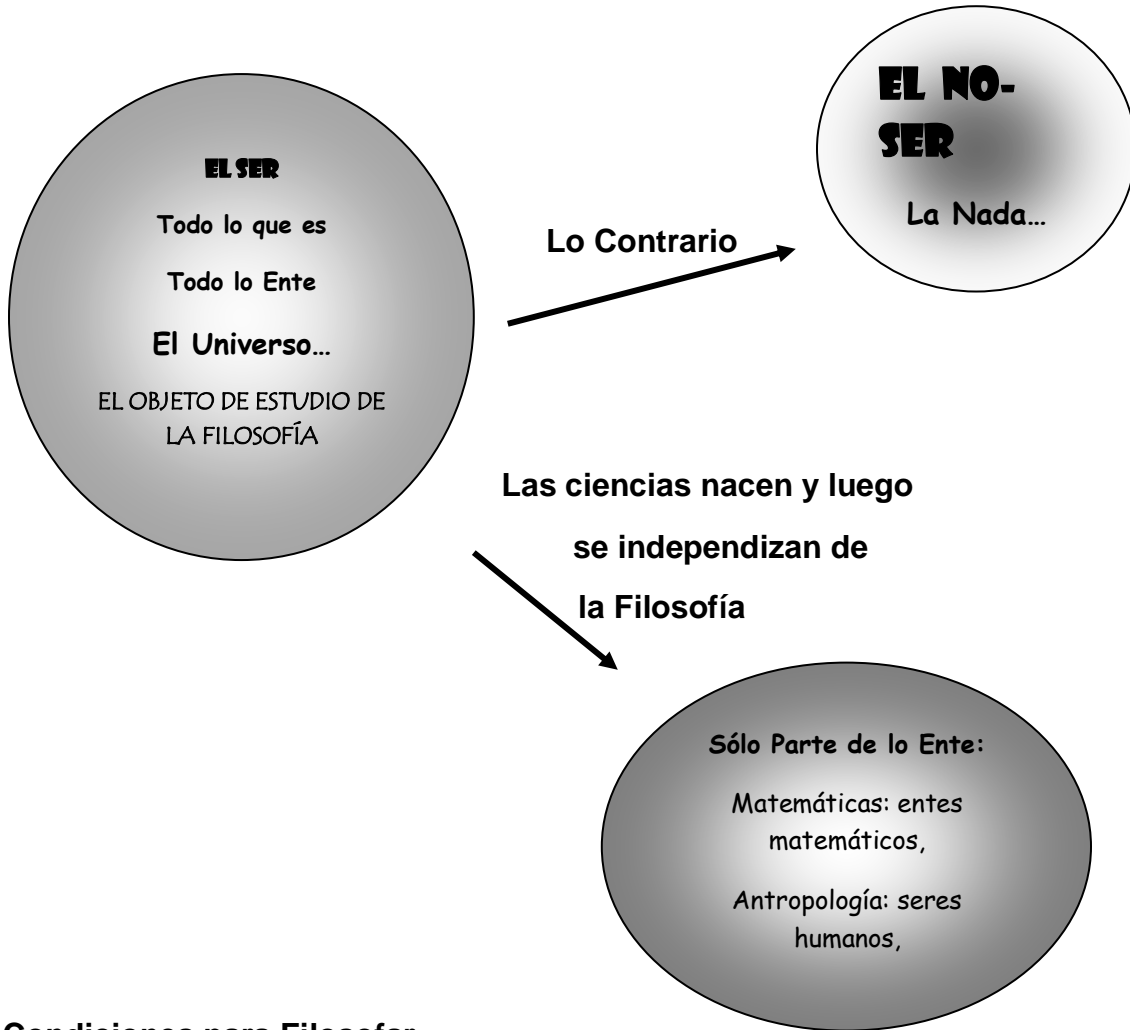
Objeto de Estudio.

Aristóteles, al iniciar su obra “La Metafísica” (Libro 1, Capítulo 1), afirma que “Todos los hombres desean por naturaleza saber”. Todos los seres humanos seríamos, de una u otra forma, filósofos. Todos en algún momento deseamos saber algo, todos buscamos tener una respuesta a nuestras interrogantes, todos ansiamos conocer la verdad de algo.

Pero ¿Qué es aquello que la filosofía desea saber?, en otras palabras, ¿Cuál es su objeto de estudio? Según el pensador argentino Mario Bunge, *la filosofía estudia todo*. Se dice que la filosofía estudia al Ser, es decir, Todo lo que es o existe (Universo). Por lo mismo, se la considera como “madre de todas las ciencias”, pues las ciencias que nacieron de la filosofía, poco a poco se fueron independizando y limitando su estudio a

sólo una parte de este Todo, a parcelas muy delimitadas del saber. Todo lo que es o existe son seres o entes. Lo contrario al Ser es el No-ser, o mejor dicho, la nada.

La Filosofía se nos presenta como una disciplina muy amplia de saber, busca conocer todo, preguntarse todo y por lo mismo, nada se escapa de su ámbito de estudio.



Condiciones para Filosofar.

Si bien, a estas alturas podríamos arriesgarnos con una definición preliminar de filosofía, parece más conveniente comenzar afirmando que la filosofía es un quehacer, es decir, no sólo algo que un personaje realizó o que una serie de personajes realizaron. La filosofía es algo que se está haciendo hoy y a cada momento, es una actividad viva tanto formal como domésticamente.



Como toda actividad “humana”, la filosofía requiere de ciertas condiciones previas al acto mismo de filosofar. El filosofar no es una acción automática, depende y necesita de determinadas circunstancias previas. ¿Qué se necesita para filosofar?:

a) El Ocio filosófico.

En nuestra sociedad, muchas veces confundimos el ocio con la holgazanería. Sin duda, nos son lo mismo. Un holgazán es aquel que a pesar de que necesita llevar a cabo una actividad, no la realiza, porque no quiere, porque le da flojera, porque prefiere que otro lo haga por él.

El ocio no es pereza, es el cese de toda actividad, es tener tiempo libre para hacer aquello que nos gusta o que necesitamos realizar. Ocio es tener **tiempo para pensar**. Es un tiempo para encontrarnos con nosotros mismos, para contemplar el mundo que nos rodea, para revisar nuestra vida.

Pero no todos tienen la oportunidad para experimentar el ocio. La mayoría de las personas viven preocupados en sobre-vivir, en buscar una utilidad, en satisfacer sus necesidades básicas, de comida, vestido y vivienda. Nuestra sociedad consumista vive la vorágine de la búsqueda de una fuente que sustente su situación económica o su estatus social. Lo contrario al ocio, la **negación del ocio**, es el **"negocio"**. La búsqueda de un bien útil, de un bien productivo. El ocio no solamente es un tiempo para pensar y contemplar, requiere de un ambiente, un lugar para hacerlo. El ocio tiene una finalidad contemplativa o teórica. Tiempo y lugar para pensar, contemplar y especular, a esto le llamamos ocio filosófico contextualizado.

b) La capacidad de asombro (Thaumazein).

No podremos llegar a filosofar si no somos capaces de admirarnos. Para que las cosas nos asombren, nos sorprendan, tenemos que dejar de mirar la realidad con los ojos rutinarios o del acostumbramiento.

Una persona que está preocupada del "negocio", que está ocupada en sobrevivir, que se deja llevar por la velocidad de la vorágine y el estrés, donde nada le parece novedoso, atractivo o diferente, que todo le da igual, no es capaz de asombrarse ni tampoco de filosofar. Al mirar la realidad con unos ojos ingenuos y a la vez apasionados, seremos capaces de descubrir lo nuevo y distinto hasta en las más pequeñas cosas. A ese estado le llamaremos **"contemplación"**. Por lo tanto, del asombro nace la duda y de ella, la pregunta. Los antiguos filósofos griegos llamaban **"Thaumazein"** al admirarse o capacidad de asombro.



Texto 1:

Aristóteles en su obra "La Metafísica" expresa: *"Lo que un principio movió a los hombres a hacer las primeras indagaciones filosóficas fue, como lo es hoy, la admiración. Entre las cosas que admiraban y de que no podían darse razón, se aplicaron primero a los que estaban a su alcance; después, avanzando paso a paso, quisieron explicar los más grandes fenómenos; por ejemplo, las diversas fases de la Luna, el curso del Sol y de los astros y, por último, la formación del Universo. Ir en busca de una explicación y admirarse, es reconocer que se ignora. (...) Por Consiguiente, si los primeros filósofos filosofaron para librarse de la ignorancia, es evidente que se consagraron a la ciencia para saber, y no por miras de utilidad"*¹. Así también, Platón expone en su libro el Teeteto: *"El admirarse es un sentimiento propio del filósofo, y la filosofía no tiene otro origen que la admiración"*².

Por lo antes señalado, ocio y asombro están totalmente relacionados. Para poder asombrarnos, necesitamos de la calma y el tiempo necesario para no pasar de largo aquellas maravillas que nos ofrece la realidad.

En nuestra cultura actual, cada vez nos cuesta más asombrarnos, la velocidad de los acontecimientos, la celeridad de los avances tecnológicos, nos hace ver todo con los ojos de la rutina, ya todo viene hecho, nada hay que descubrirlo. Imaginemos a nuestros padres o abuelos que se asombraron la primera vez que escucharon un disco o vieron la televisión a color. Para nosotros nada de eso es novedoso. El filósofo siempre envidiará la ingenuidad y agudeza en la mirada de un niño, al que todo lo asombra y todo lo pregunta.

¹ Aristóteles. Metafísica, Libro I, capítulo 2. Espasa Calpe, Colección Austral, 14ª edición, Madrid 1993, Pág. 40.

² Platón. Teeteto. 155d.

No obstante, a lo anterior, no siempre necesitamos del ocio o de la calma para asombrarnos o admirarnos. En ciertas ocasiones, los hechos que suceden a nuestro alrededor nos remecen de tal manera, que es imposible quedar indiferentes ante ellos. En este caso hablamos de **las situaciones límite**: estar en peligro de muerte, ser testigo de un acontecimiento catastrófico, una emergencia que exige de nosotros una respuesta, una pérdida afectiva, el estar frente a una encrucijada que nos exige tomar una posición en un determinado contexto o discusión, etc.

Estas situaciones límite, a las cuales también sólo podríamos llamar “**turbación**”, exigen de nosotros una atención y concentración poco habituales. Nos llevan a estremecernos y a preguntarnos. Muchas veces las respuestas están más allá de nuestro dominio, pero eso no impide que nuestra mente divague y especule, tanto el sentido como las razones y causas de estos acontecimientos.

Muchas veces estas situaciones límite remecen nuestra seguridad, hacen que perdamos nuestras certezas. Cuando no sabemos si el terreno es seguro, nuestra racionalidad exige evidencia. Es así que vamos en la búsqueda de algo seguro, firme, con fundamentos, que no vuelva a derrumbarse.

c) La duda y la actitud crítica.

El Quehacer filosófico exige también de nosotros una **actitud escéptica**³. Dudamos cuando nuestras certezas se debilitan, cuando sospechamos de la veracidad de los hechos, de las doctrinas o enseñanzas, de las creencias y tradiciones que hasta ese instante nos parecía real, verdadero o válido.

También dudamos cuando descubrimos que hemos sido engañados, cuando lo que parece normal o adecuado pudiera ser distinto, cuando buscamos lo débil de las razones y argumentos que hasta ese momento eran para nosotros correctos, sagrados o resignadamente aceptados. Muchas experiencias nos pueden llevar por el camino de la duda.

Las experiencias límites también nos invitan a dudar, a evaluar nuestra comodidad intelectual y nuestro papel secundario en una vida que exige que nuestro rol sea siempre protagónico.

La duda nos ofrece el nacimiento de nuestro **espíritu crítico**. Todo quien se atreva a encaminarse en la filosofía no puede dar nada por verdadero sin examinarlo, sopesarlo a la luz de la razón. Esta duda, que pareciera ser permanente, en el filósofo, es más bien un trampolín que nos va impulsar a, en primer lugar, cuestionarnos y, luego, buscar respuestas originales, nacidas de nuestra íntima facultad de pensar, con todas las posibilidades y todas las limitaciones que tiene nuestro conocimiento.



d) La capacidad de hacer preguntas.

El ocio, el asombro y la duda nos llevan inevitablemente a un nuevo escenario: el plantearnos preguntas. Como expresó Aristóteles en la *Metafísica*: “Todos los hombres buscan por naturaleza saber”⁴. Todos nos cuestionamos y buscamos respuestas a nuestras dudas, la pregunta es motor de conocimiento, es decir, nos mueve a saber más. La facultad de preguntarse y buscar respuestas. Todos podemos



³ Según la el diccionario de la RAE, Escepticismo puede ser definido como:

- Desconfianza o duda de la verdad o eficacia de algo.
- Doctrina de ciertos filósofos antiguos y modernos, que consiste en afirmar que la verdad no existe, o que, si existe, el hombre es incapaz de conocerla.

⁴ Op. Cit.: Aristóteles. *Metafísica*. Libro I, Cap. 1. Pág. 35.

hacer preguntas, pero eso no quiere decir que siempre vayamos a encontrar una respuesta satisfactoria. En algunos casos no hay ninguna respuesta.

Muchas veces la falta de espíritu crítico nos hace caer en un conformismo, en un estado de indiferencia, donde nos estancamos en nuestro progreso de conocimiento. En otros casos, creemos que todo está dicho, que otros ya hicieron las preguntas y encontraron respuestas satisfactorias. El verdadero filósofo nunca cesa en su afán de saber, nunca se detiene en su empresa inquisitiva. El filósofo es un eterno inconformista a la hora de buscar conocer. La filosofía se caracteriza por la búsqueda de razones, es decir, de argumentos convincentes y probables que puedan satisfacer nuestras dudas y cuestionamientos. Lo ignoto o lo incógnito será siempre tema del filosofar.

Pero no sólo indagamos por lo que ignoramos, muchas veces preguntamos sobre aquello que hemos creído cierto, nos cuestionamos sobre lo cotidiano y también lo que tenemos a la mano: ¿Por qué esto tiene que ser así?

Definición de Filosofía.



Hasta el momento, hemos dado un vistazo al origen etimológico de la palabra, al objeto de estudio de la disciplina y a las condiciones para filosofar. Pero, ¿Qué es la filosofía y cómo podemos definirla de una manera amplia y comprensible? Ya indicamos que esta tarea es un tanto difícil, por la pluralidad de opiniones y definiciones de quienes han intentado hacerlo. Pese a lo anterior, intentaremos dar algunas pistas que nos ayudarán a entender lo que es la filosofía, cuál es su valor y para qué nos puede “servir”.

Definición en sentido amplio.

En primer lugar, la filosofía, como ya vimos en su etimología, es el amor o la búsqueda por saber. Podríamos precisar, entonces, que es **un esfuerzo racional por buscar la verdad última de todo, a partir de sus primeras causas, de manera sistemática y metódica**. Pero ¿Qué quiere decir esto? Si decimos que la filosofía es la **búsqueda racional de la verdad**, podríamos sintetizar esta frase en lo siguiente:



1. Es una **búsqueda racional**. No es algo que se recibe, no es una verdad revelada (Como sería en el caso de la teología o de la religión, donde Dios entrega su verdad al hombre). Al contrario, es un intento de dar razones comprensibles y convincentes de las causas y fines de todas las cosas. En esta búsqueda, nuestra principal herramienta es nuestra **facultad natural de la “razón”**. Todos los seres humanos poseemos una racionalidad (*ratio* = razón), esto nos permite pensar, discurrir, examinar, obtener conclusiones a partir de algunas ideas primeras o premisas conocidas (entendidas). Nuestra razón es capaz de identificar, distinguir, de hallar coincidencias o contradicciones entre ideas. En todo esto existe una **voluntad de saber**, de conocer la verdad.
2. **La Verdad**. Existen muchas formas de entender el término “verdad”. Sin embargo, podríamos afirmar que una verdad es la propiedad de un objeto, que se adecua o tiene coherencia con la realidad, con un suceso o con una determinada idea. Cuando no existe esta concordancia, hablamos de falsedad. Pese a ello, no siempre se puede catalogar de falso algo que no pueda comprobarse empíricamente, en algunos casos podríamos reconocer que algo es probable o improbable, válido o inválido, opinable o inefable.

3. **Primeras causas y primeros principios.** Toda reflexión no nace de la nada, no podemos “construir castillos en el aire”, necesitamos de un mínimo de certezas que nos permitan empujarnos a la verdad. En Filosofía también manejamos algunos principios básicos o como diríamos en matemáticas “axiomas”. Entre ellos, los más destacados son: el principio de no contradicción, el principio de identidad y el del tercero excluido. También en lógica, le podríamos llamar “premisas” a aquellas proposiciones o juicios a partir de los cuales podemos alcanzar una conclusión. En última instancia, una “causa primera” siempre será el fundamento o base sobre la cual nosotros podemos construir nuestros razonamientos o argumentos.
4. **Sistemática y metódica.** La filosofía procura un orden, busca proceder, como ya dijimos, a partir de unos principios, para ir avanzando, poco a poco, a grados de verdad mayores. Precisamente, un sistema es un “conjunto de reglas o principios sobre una materia racionalmente enlazados entre sí”⁵ que nos permiten alcanzar un determinado objeto. Esto requiere un **método**, “un camino a seguir”. La filosofía utiliza diferentes métodos para alcanzar sus objetivos. Estos serán detallados más adelante. La filosofía no da pasos al azar, sino que intenta darlos de manera certera, para que toda conquista de verdad se vuelva irrefutable e indudable.

Actividad: Lea atentamente el contenido de la guía y luego subraye aquellos conceptos temas relevantes. Luego, responda las siguientes preguntas en su cuaderno:

1. ¿Cuál es la definición etimológica de filosofía?, ¿Por qué a partir de esta definición se puede concluir que “Todos somos filósofos”?
2. ¿Por qué las disciplinas nacen de la filosofía, siendo esta la “madre de todas las ciencias”?
3. Resuma en un esquema o mapa conceptual las condiciones necesarias para filosofar.
4. ¿Cuáles son las ideas principales del texto N°1 “La metafísica”?
5. Explique la definición de filosofía en sentido amplio.
6. Explique el significado de las siguientes afirmaciones:
 - a) La filosofía se basa en respuestas racionales.
 - b) La filosofía establece la verdad.
 - c) La filosofía busca la primera causa o principios.
 - d) La filosofía aplica un método sistemático y metódico.

Consultas al correo: folmos@sanbenildo.cl

⁵ Diccionario de la Real Academia Española. Vigésima segunda edición (www.buscon.rae.es). Entrada: Sistemático.

